

La noción de “campo” en psicoanálisis Una re-lectura de los aportes de M. y W. Baranger

Psic. Beatriz Pereira

Introducción

Tomando una serie de trabajos de Willy y Madeleine Baranger (algunos en colaboración con otros analistas), realizaré una recorrida por los primeros desarrollos de la noción de “campo”, para luego acompañarlos en sus modificaciones y tratar de esbozar posibles líneas de trabajo a partir de las mismas. Me centraré sobre todo en el pasaje del campo “bipersonal” al “intersubjetivo” y también en la importancia cada vez mayor que W. Baranger le otorga a la función de la palabra..

Antecedentes

W. Baranger (1957) en “Interpretación e ideología. (Sobre la regla de abstención ideológica)”, explicita varias razones por las cua-

J. Ellauri 490/401.

les esta "regla de abstención ideológica", en un sentido estricto, es inaplicable:

"El interpretar, por neutral que sea en su forma, implica la participación de los sectores ideológicos (muy cargados afectivamente) del analista".

"La ideología "científica" del analista no es independiente de sus otras concepciones ideológicas" /.../ "El criterio de curación implica en sí una actitud normativa".

Introduce algo que me parece muy rico y que no desarrolla: "Interpretar significa realmente actuar en un plano simbólico". Parece aludir allí al alcance, al efecto del interpretar, que va mucho más allá de levantar represiones. Este "plano simbólico" luego lo retomará desde diferentes aportes teóricos.

También constata una observación de hecho: "la existencia de modificaciones ideológicas en el analizando en el curso del análisis". Por lo tanto, para él, la interpretación "es por definición una relación ideológica". (p. 103-105).

Sugiere el análisis de la ideología del paciente y también el análisis de la "ideología psicoanalítica" de los analizandos y la de los propios analistas, interrogándonos acerca del concepto de "realidad", "normalidad", etc., y de nuestros "valores".

Me pareció un antecedente importante del concepto de "campo", en tanto apunta a mostrar la implicación del analista en la situación de trabajo, más allá de su filiación teórica, y lo imprescindible del análisis de la misma para lograr un posicionamiento analítico adecuado. Pienso que no es suficiente con reconocer dicha implicación, sino que el analista debiera manejar ciertos aspectos de la misma, en el sentido del mantenimiento de cierta asimetría necesaria para nuestro trabajo.

El campo "bipersonal"

Los Baranger comienzan por pensar la situación analítica del siguiente modo: "La situación analítica tiene por lo tanto que formularse no como situación de una persona frente a un personaje indefinido y neutral /.../ sino como situación de dos personas indefectiblemente ligadas y complementarias mientras está durando la situación e involucradas en un mismo proceso dinámico." (M. W. Baranger, 1961, p.3)

Describen el campo bipersonal como una "estructura espacial y temporal, está orientada por líneas de fuerza y dinámicas determinadas, tiene sus leyes evolutivas propias, su finalidad general y sus

finalidades momentáneas.” (p.4) Requiere tanto una observación del paciente como una auto-observación del analista, por lo tanto una observación del “campo”.

El calificativo de “bipersonal” refiere a una noción puramente descriptiva y concreta. Al indagar en la complejidad de la situación analítica, aparecen “otras personas” en escena. Paciente y analista, están divididos en “partes”, “representando aspectos o instancias de las dos personas básicas” (p. 7). Señalan la importancia de la presencia de “clivajes” en ambos. Reconociendo que ambos integrantes de la situación están implicados, remarcan continuamente las diferencias de cómo se dan regresión, clivaje, etc., en cada uno.

Así lo “bipersonal” se visualiza como “tri y hasta multipersonal”, con “clivajes múltiples en perpetuo movimiento”. (p.7)

La idea de proceso analítico se va esbozando por ej., en cómo se va instalando la transferencia, propiciada por la “ambigüedad”, la “indefinición” del analista, que debería tratar de no hacer jugar demasiado su persona.

O sea que la idea de “campo” no excluye para nada la asimetría y las aspiraciones de neutralidad y abstinencia como ideales psicoanalíticos.

El sustrato de todo esto es una “fantasía inconsciente” compartida. En la convergencia de la fantasía inconsciente con el “contenido manifiesto” y con lo transferencial se constituye el llamado “punto de urgencia”, que requiere de la interpretación para que se dé una modificación del campo. La misma no surge en la “mente” del analista, sino que lo describen como “un proceso de construcción progresiva en el campo bipersonal” (p. 18). Se daría un profundo proceso de “comunicación de los inconscientes” que habilita la constitución de una “fantasía inconsciente” de la pareja analítica.

“Es algo que se crea entre ambos, dentro de la unidad que constituyen en el momento de la sesión, algo radicalmente distinto de lo que son separadamente cada uno de ellos” (p. 20). Estas ideas provienen de la psicología de la gestalt, de los aportes de M. Merleau-Ponty y de la concepción de Bion acerca de la dinámica de los grupos.

El proceso analítico implica que esa gestalt de la pareja analítica vaya variando en su estructuración fantasmática, sin cristalizarse en una sola, por un “interjuego de identificaciones proyectivas e introyectivas y contraidentificaciones” (p. 22).

En este caso se trata de acotar la contraidentificación proyectiva, ya que llevaría a una pérdida del lugar del analista y a la posibilidad de actuaciones, perdiéndose la necesaria “asimetría”.

No debemos confundir el hecho de que ambos integrantes de la

pareja analítica participen en la estructuración del campo con que lo hagan del mismo modo.

Cuando se paraliza el campo, debemos suponer la existencia de un "baluarte". En este texto ellos lo piensan del lado del paciente, lo cual marcaría una contradicción con el concepto de campo bipersonal, que se rectificará más adelante.

"Es lo que el paciente no quiere poner en juego porque el riesgo de perderlo lo pondría en estado de extrema desvalidez, vulnerabilidad, desesperanza. /.../ por lo general es el refugio inconsciente de poderosas fantasías de omnipotencia" (p. 32).

Cuando el analista logra captar estos fenómenos e integrarlos a la interpretación se produce un cambio estructural dentro del campo, y correlativamente, un cambio en el paciente.

En este "proceso en espiral", cómo y por qué se dan los cambios? ¿Cómo opera la interpretación? ¿Cómo puede la interpretación, como palabra, actuar sobre las distintas estructuraciones del campo bipersonal? (p. 43)

Toman los aportes de Luisa Alvarez de Toledo, sobre el "hablar", "asociar", "interpretar", como un "hacer con el paciente /.../ que descansa sobre relaciones de objeto extremadamente remotas e importantes" (p. 43).

Agregan otras funciones de la palabra: conectar las estructuraciones clivadas y aisladas del campo y discriminar las partes así reunificadas, retomando los desarrollos de M. Klein sobre los procesos de formación de símbolos.

El campo intersubjetivo

En 1979 W. Baranger escribe "Proceso en espiral y campo dinámico", en un número dedicado a E. Pichon-Rivière, quien marca una ruptura con las posturas de Meltzer y otros que concebían el análisis como un "proceso natural". Pichon rescata lo más fértil de la teorización kleiniana en relación a la movilidad de las posiciones, viendo el "proceso en espiral" como "una dialéctica específica del procedimiento analítico en la temporalidad" (p. 20). Los Baranger habían tomado estas ideas en su trabajo de 1961.

Dice ahora Baranger (1979): se da una oscilación "entre el deletreo repetitivo de una misma palabra /.../ y la composición de sus letras en una palabra nueva: repetir y elaborar" (p. 21).

Esta metáfora resulta muy sugerente. Volvemos al campo de la palabra... ¿Qué serían las "letras" y las "palabras"? ¿Podríamos escuchar acá una relativización de la importancia de la interpretación

como traducción, a favor de otros movimientos, de reorganización, de reestructuración?

Alusión al "discurso", a la cadena significativa, en un contexto de fervorosas discusiones en torno a los planteos de Lacan, quien estaba publicando en ese período textos fundamentales.

Volviendo a Baranger, continúa desarrollando la idea de campo, con algunos planteos diferentes, como el desdoblamiento de la mirada del analista en "una mirada primera o simple, que enfoca al material asociativo proporcionado por el analizando", que continúa mientras no surjan obstáculos, y una "segunda mirada" (p. 26) que incluye la auto-observación del analista y el enfoque del campo en su conjunto.

Esta "mirada de segundo grado" es también la que se produce, con otro, en la experiencia de supervisión. La posibilidad de diferentes miradas permitiría detectar la existencia de baluartes, que ya no se atribuyen solamente al paciente, sino que muestran "enganches" de ambos.

A partir de estos planteos surgen modificaciones que los autores han ido madurando a lo largo de su experiencia clínica y su trabajo reflexivo sobre la misma. No descartan conceptos anteriores, pero sí consideran que algunos de ellos cobraron demasiada extensión, como por ej., el concepto de transferencia y el de contratransferencia, que sugieren reservarlo sólo para los "enganches" que nos incitan a usar la mirada de segundo grado. Lo mismo en relación a la identificación y contraidentificación proyectiva, cuya enorme ampliación llevó a confundirlas con transferencia y contratransferencia.

Por último ofrecen la modificación que me parece más significativa, que es la crítica al concepto de "campo bipersonal". Plantean la hipótesis de que no se trataría de "dos cuerpos", como dice Balint, ni de "dos personas", sino, tomando a Lacan, de "dos sujetos divididos"... Proponen entonces la denominación de "campo intersubjetivo" (p. 30).

Rastreando estas ideas en Lacan (1953-54)), en Seminario 1, comenta extensamente el pensamiento y el trabajo clínico de M. Balint, cuestionando sus teorizaciones acerca de la relación de objeto que para él sería la que une una necesidad con un objeto que la satisface. Para Lacan falta aquí el reconocimiento del deseo y, por lo tanto, del sujeto. Dice Lacan en este momento: "Debemos partir de la intersubjetividad radical, de la admisión total del sujeto por otro sujeto" (p. 317). "La intersubjetividad está dada ante todo por la utilización del símbolo y esto desde el origen. Todo parte de la posibilidad de nombrar que es al mismo tiempo destrucción de la cosa y pasaje de la cosa al plano simbólico, gracias a lo cual se instala el registro propiamente humano" (p. 318).

En este punto se le abren a Baranger algunos problemas: el sentido del marco temporal del proceso analítico; la introducción del concepto de "sujeto" y si podría ser compatible con la noción de identificación proyectiva.

Otra dificultad, que ya estaba planteada, es "el problema de la acción específica de la palabra (en forma de interpretación) sobre la estructuración del campo. /.../ ¿Cómo alcanza la palabra analítica al sujeto si éste le es radicalmente heterogéneo?" (p. 30).

En el Seminario 1 citado anteriormente, Lacan reproduce una situación clínica relatada por Balint, de una consulta de un hombre que está por comenzar análisis y ha ido a varios analistas y no se decide. El Sr. habla y habla y Balint, como no comprende no le dice nada y lo hace volver. Sucede lo mismo, hasta que el analista le dice: "Es curioso, Ud. me cuenta muchas cosas muy interesantes, pero debo decirle que no comprendo nada de su historia". Eso marca el comienzo del análisis. Dice Lacan: "La palabra es la que instauro la mentira en la realidad. Precisamente porque introduce lo que no es, puede también introducir lo que es. /.../ Sólo con la palabra se cava el surco de la verdad en lo real. Con ella se introduce la verdad y también la mentira y muchos otros registros más" (p. 333).

En 1982, W. Baranger junto con M. Baranger y J. Mom, retoman el tema de la interpretación y el poder de la palabra. Afirman que "el poder de la interpretación -entre otras cosas- consiste en desligarnos del poder extraño de ciertas palabras capturantes en nuestro destino" (p. 124). Palabras como "invenciones significantes" (p. 123) ¿Serían las palabras de otros significantes hechas propias? Palabras dichas y no dichas, repetidas y recordadas o "encubiertas" en otras palabras (al modo del recuerdo encubridor) que no nos dicen demasiado...

En esta línea, ¿qué tipo de "campo" podríamos pensar? No parece adecuado reducirlo al plano puramente verbal.

En este sentido me parece un aporte útil el de Myrta Casas de Pereda (2001), en un trabajo sobre "El discurso y el método psicoanalítico". Incluye en el discurso, habitado por el sujeto (inconsciente), no sólo el significante verbal sino también el gesto, la acción, la mirada, el tono de voz en la sesión. "Discurso, entonces, que reúne verbo y acto, no implica la reducción del significante psicoanalítico sino que, por el contrario, *capta su dimensión encarnada como peripetia simbólica*, dimensión que se espacializa entre dos sujetos..." (p. 103) Enfatiza la eficacia, el poder del decir que "realiza un acto en el propio hecho del despliegue enunciativo" (p. 106), habilitando la puesta en escena del fantasma en el seno de la transferencia y de los afectos en juego. Se producirían así nuevas articulaciones

significantes, que implican modificaciones tanto en el objeto como en el sujeto.

¿Podríamos hablar de un “campo discursivo”? El “trabajar a través” (“Durcharbeit”) del discurso, con esta visión enriquecida del mismo, si bien no nos libra de lo enigmático, de las zonas oscuras, desconocidas e incognoscibles del campo psicoanalítico, nos parece un camino posible

A partir de este replanteo del campo como “campo intersubjetivo” se podría realizar una profunda revisión de los desarrollos anteriores con una reformulación conceptual fuerte. Pero también este planteo de “campo intersubjetivo” debería ser revisado críticamente.

En 1993 W. Baranger llega a decir que “la relación psicoanalítica es una relación de sujeto a sujeto, ambos tratando de entender una situación donde están involucrados, **en forma dispar**, como objetos. El objeto de estudio específico del psicoanálisis es por lo tanto el campo intersubjetivo de lenguaje en la situación analítica. /.../ El proceso analítico es la modificación consistente del campo intersubjetivo mediante la palabra” (subrayado y negrita míos, p. 234).

Si bien sigue hablando de lo intersubjetivo, se marca también la idea de “disparidad”, emparentada y a la vez diferente de la de asimetría.

Dos años antes se había publicado el Seminario 8, La Transferencia, de Lacan (1960-61), donde hablaba de la transferencia “en su disparidad subjetiva”, rebelándose contra la idea de intersubjetividad que había sostenido en otro momento.

Resurge siempre el interrogante: ¿qué tipo de encuentro es el analítico? ¿Será el encuentro entre dos sujetos? Pensarlo así, no nos pone en riesgo de olvidarnos, como dice Marta Labraga (2006, comunicación personal), de la profunda asimetría de la relación transferencial? Y esto sería equivalente a quedar atrapados, analista y analizando, en una situación dual, léase incestuosa.

¿Qué hace el analista con su ser-sujeto? ¿Se pone en juego en la relación analítica? ¿Es un encuentro de dos subjetividades?

Intentando recortar algo de lo que sería el posicionamiento analítico, creo que tiene que ver con saberse objeto de un “falso enlace”, que tenemos que sostener, pero teniendo siempre en el horizonte su caída. Es indudable que el analista es tan sujeto como el analizando, pero la asimetría necesaria para ocupar el lugar de analista implicaría el sostenimiento de una tensión entre la re-petición del analizando en transferencia, su necesaria escucha por el analista, y la no- respuesta a la demanda implícita de un “encuentro” destinado a borrar la ausencia-inexistencia del objeto primario.

Dice Nadal Vallespir (1989): "La palabra invocante dirigida al analista perpetúa el desencuentro en la medida en que no hay reencuentro posible con el objeto primario ya que el analista no (lo) es sino tan sólo un sustituto" (p. 79) Por eso habla de un "trabajo de transferencia" como un trabajo de duelo vehiculizado por la palabra, que es "presencia portadora de ausencia" (p. 77).

Con todos estos cuestionamientos y dudas podemos volver sobre el concepto de "campo" y ver qué construimos con y "más allá de los Baranger"...

Resumen

Se trata de una revisión del concepto de "campo" en psicoanálisis, fundamentalmente a través de la obra de Madeleine y Willy Baranger, desde la década del 50 hasta la actualidad. El punto de partida es la noción de situación analítica como "campo bipersonal" dinámico, sustentado en una fantasía inconsciente básica compartida, cuyos dinamismos se explican con los conceptos kleinianos de identificación proyectiva, transferencia-contatransferencia, etc., y a los cuales agregan la idea de "baluarte". A lo largo del tiempo los Baranger van modificando esta visión de campo bipersonal y la sustituyen por la de "campo intersubjetivo", tomando la noción de sujeto dividido de Lacan. Esto fue trabajado más por Willy, que se plantea múltiples interrogantes, como por ej., cómo opera la interpretación, el papel de la palabra en análisis, la validez del concepto de identificación proyectiva dentro de esta nueva perspectiva, entre otros. Retomo alguno de estos interrogantes, relacionándolos con otro modo de ver la transferencia y el discurso en psicoanálisis, que sostienen lo peculiar del posicionamiento analítico.

Bibliografía

- BARANGER, W. (1957) Interpretación e ideología. (Sobre la regla de abstinencia ideológica.) En: Problemas del campo psicoanalítico. Bs. Aires, Kargieman, 1993.
- _____ (1979) "Proceso en espiral" y "Campo dinámico". En: Rev. Urug. de Psicoanálisis, 1979. 59: 17-32.
- _____ (1993) Contradicciones entre la teoría y la técnica psicoanalítica. En: Problemas del campo psicoanalítico. Bs. Aires, Kargieman, 1993.
- _____ (1994) La situación analítica como producto artesanal. En: Artesanías psicoanalíticas. Bs. Aires, Kargieman, 1994-

- BARANGER, M.; BARANGER W. (1961) La situación analítica como campo dinámico. En Rev. Urug. de Psicoanálisis 4 (1): 3-54.
- BARANGER, M.; BARANGER. W., MOM, J. (1982) Proceso y no proceso en el trabajo analítico. En: Rev. De FEPAL. Cambios y permanencias, set., 2002, p. 114-131.
- BARANGER, W.; GOLDSTEIN, N.; ZAK, R. (1989) Acerca de la desidentificación. En: Artesanías psicoanalíticas. Bs. Aires, Kargieman, 1994.
- BARANGER, M. (1992) La mente del analista: de la escucha a la interpretación. En: Rev. de Psicoanálisis, 49: 223-236.
- _____ (2004) La teoría del campo. En: Verdad, realidad y el psicoanalista: contribuciones latinoamericanas al psicoanálisis. Asociación Psicoanalítica Internacional, ed. en Uruguay por S. Lewkowicz y S. Flechner, 2005.
- CASAS de PEREDA, M. (2001) El Discurso y el Método Psicoanalítico. En: Rev. Urug. de Psicoanálisis, 2001. 94: 98 -112.
- _____ (1999) Un modo de pensar la clínica: vigencia y perspectivas del enfoque de W. y M. Baranger. En: Volviendo a pensar con Willy y Madeleine Baranger. Ed. Lumen, Bs. Aires, 1999.
- FRISZMAN, E. (coord.); GOLDSTEIN, N.; ZAK, R.; LICHTMANN, A.; MOM, J. (1994) El pensamiento de Willy Baranger. Mesa Redonda en Homenaje a W. Baranger. En: Rev. de Psicoanálisis, Tomo LI, 4, agosto-diciembre 1994.
- LACAN, J. (1953-54) El seminario 1. Paidós, Barcelona-Bs. Aires, 1981.
- LACAN, J. (1960-61) Seminario 8. La Transferencia. Bs. Aires, Paidós, 2003
- VALLESPIN N. (2002) La muerte y otros comienzos. Trilce, Montevideo.

palabras clave: Campo - baluarte - intersubjetivo - palabra - discurso - asimetría